

NORTEAMÉRICA. Año 2, número 1, enero-junio de 2007

Diálogo sobre una crisis: a propósito de los doce años del TLCAN

JESÚS GALLEGOS OLVERA*

Sencillamente no podíamos quedarnos
de brazos cruzados mirando cómo México se hundía.
Aparte de los problemas económicos
que causaría a ambos países,
estaríamos enviando un mensaje de egoísmo
y de falta de visión política a toda Latinoamérica.
William Clinton (2004: 746)

INTRODUCCIÓN

Ciclos inherentes al desarrollo del *capitalismo* son, entre otros, las crisis económicas, financieras o de producción. En su momento, Karl Marx, al evaluar la dinámica que caracteriza el sistema económico sustentado en ciertas premisas del *liberalismo* europeo y la problemática existente en torno a las sociedades políticamente organizadas sobre esas bases, resaltaba la ineludible presencia de asuntos recurrentes que tendrían una función refractaria o catártica o bien restrictiva del propio sistema. En 1994, los sucesos ocurridos en la economía mexicana no se vieron como ajenos a este planteamiento. Tras el efímero vitoreo primermundista, nuestra economía exhibió su debilidad y puso en entredicho la validez del proyecto salinista basado en propuestas neoliberales y la apertura comercial, que no democrática. Discurrir si aquel *diciembre negro* tiene relación directa o no con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es el objetivo que persigue este artículo. Téngase presente que la lectura de la situación debe hacerse desde la experiencia histórica

* Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. <jesusgallegos1978@yahoo.com.mx>.

y a partir del cúmulo de datos que ésta puede ofrecer, además de que se revisan las opiniones de los protagonistas de dicho acuerdo, particularmente las del presidente estadounidense de aquellos años, William Clinton, y las del hoy ex presidente de México, Carlos Salinas de Gortari.

TLCAN: ¿HISTORIA DE COYUNTURAS E INTERESES?

El TLCAN, apunta Bill Clinton, “era esencial, no solamente para nuestras relaciones con México y Latinoamérica, sino también para nuestro compromiso de construir un mundo más cooperativo e integrado” (Clinton, 2004: 635). El pensamiento expresado por el ex mandatario estadounidense se ubica en la dimensión *soft* del proyecto hegemónico de Estados Unidos que, al optar por formalizar la constitución del bloque económico de América del Norte a través del TLCAN, establece una continuidad que converge conscientemente hacia el logro de aquel proyecto. La apuesta de la administración de Clinton debió superar los obstáculos que le establecieron los argumentos y las acciones de las organizaciones obreras y otros sindicatos, a través de sus representantes en el Congreso estadounidense.

En retrospectiva, puede señalarse que el ímpetu de William Clinton aseguró la ratificación del TLCAN en 1993. En sus memorias, el ex presidente estadounidense declara:

Defendí que el TLCAN sería beneficioso para las economías de Estados Unidos, Canadá y México, pues crearía un mercado gigante de casi cuatrocientos millones de personas. Además, reforzaría el liderazgo de Estados Unidos en la zona y en el mundo entero; si no se aprobaba, aumentaría la posibilidad de que hubiera una fuga de nuestros puestos de trabajo a México, donde los salarios eran mucho más reducidos. Los aranceles de México eran dos veces y media superiores a los nuestros y aun así, junto con Canadá, era el primer comprador de productos norteamericanos. La mutua retirada progresiva de aranceles sería una ganancia añadida para nosotros (Clinton, 2004: 634).

Este argumento se extendió hasta que la opinión generalizada de la sociedad estadounidense se tornó positiva respecto de los beneficios del TLCAN. El recuerdo clintoniano resume puntualmente los ejes discursivos de su primera administración en torno al tema tratado. No obstante, en México “las críticas de la oposición”, apunta Salinas de Gortari, “iban

El TLCAN, apunta Bill Clinton, “era esencial, no solamente para nuestras relaciones con México y Latinoamérica, sino también para nuestro compromiso de construir un mundo más cooperativo e integrado”.

desde las que deploraban la pérdida de la soberanía, los riesgos para la identidad cultural, las amenazas al ambiente y la entrega del petróleo, hasta las que lamentaban una supuesta desatención a las asimetrías entre los tres países". En resumen, "todas coincidían en un punto: no estábamos bien informados sobre el proceso" (Salinas de Gortari, 2002: 122).

Al posicionarse como interés de primer orden para el gobierno salinista, la apuesta por el TLCAN estableció que, para hacer frente a sus opositores y detractores, la estrategia consistiría en difundir masivamente las bondades del tratado. Así, relata Salinas, "abordé los temas más complejos mediante charlas accesibles en las que explicaba los alcances del TLC. Me referí, por ejemplo, a su impacto en la generación de empleos; señalé que para profundizar ese impacto se necesitaban inversiones y que las exportaciones nos darían los recursos para lograrlo". Y añade, "con frecuencia recalqué que las negociaciones no serían precipitadas ni apresuradas; era la única manera de hacer que prevaleciera el interés superior de la Nación" (Salinas de Gortari, 2002: 126). De alguna forma, las voces opositoras al TLCAN, tanto en México como en Estados Unidos, ayudaron a acelerar el ritmo de las reformas y a abarcar otros temas en la negociación con base en la amplitud que se generó en torno a su propio debate.

En opinión de Carlos Salinas de Gortari, la oposición al TLCAN en Estados Unidos iba desde preocupaciones legítimas, como las declaradas por William Clinton, hasta intereses racistas. Lo cierto es que para el ex presidente de México "las diferencias con Clinton eran de forma y no de fondo"; de hecho, "existían muchos intereses comunes" (Salinas de Gortari, 2002: 163). Descargado el diálogo binacional de malos sentimientos y montado en el eje de los buenos propósitos y la prognosis conveniente, se establece el entreveramiento de intereses en una coyuntura favorable para su éxito con la ratificación del TLCAN en 1993 y su inmediata puesta en marcha para el 1 de enero de 1994.

De alguna forma, las voces opositoras al TLCAN, tanto en México como en Estados Unidos, ayudaron a acelerar el ritmo de las reformas y a ampliar temas en la negociación con base en la amplitud que se generó en torno a su propio debate.

LECTURAS SOBRE UNA CRISIS CONTENIDA

"El colapso económico de México podría tener consecuencias muy graves para Estados Unidos", afirma Clinton, al mismo tiempo que enumera sus razones sobre este argumento:

Para el ex presidente de México “las diferencias con Clinton eran de forma y no de fondo”; de hecho, “existían muchos intereses comunes”.

En primer lugar, México era el tercer principal mercado de nuestras exportaciones. Si no podía adquirir nuestros productos, las empresas y los trabajadores norteamericanos se verían perjudicados. En segundo lugar, los problemas económicos de México podían provocar un aumento de 30 por ciento de la inmigración ilegal, es decir medio millón más de personas al año. Tercero, un México empobrecido se convertiría, casi sin lugar a dudas, en una zona más vulnerable al aumento de la actividad por parte de los cárteles de droga, que ya enviaban grandes cantidades de narcóticos hacia Estados Unidos a través de la frontera. Y finalmente, la suspensión de pagos de México podía tener un impacto negativo en otros países, pues inquietaría a los inversores y reduciría su confianza en los mercados emergentes del resto de Latinoamérica, Europa Central, Rusia, Sudáfrica y otros países que tratábamos de ayudar a modernizarse y prosperar. Puesto que 40 por ciento de las exposiciones norteamericanas se destinaba a países en vías de desarrollo, nuestra economía podía salir gravemente perjudicada (Clinton, 2004: 744-745).

Expuesta la percepción y el entendimiento del ex mandatario estadounidense sobre la situación en México, cabría agregar que la *estrategia de apoyo* para el débil socio comercial significó el uso de un capital político que si salía avante sería de gran apoyo para su reelección en 1996, asunto que en caso contrario podría implicar una dolorosa derrota para el Partido Demócrata.

En opinión de Salinas “existían problemas, pero no una crisis”. Aun así tendría que apuntarse que sí estaba presente un déficit de cuenta corriente, resultado de un aumento vertiginoso de las importaciones al cual se sumaba la presencia de una muy elevada cartera vencida de la banca. Además, los márgenes entre las tasas de interés activas y pasivas eran altos, y la insuficiencia de ahorro interno era el común denominador de los hechos. En síntesis, afirma Salinas, “había problemas económicos en proceso de resolverse, pero no eran sinónimo de crisis sino expresiones de un proyecto modernizador en construcción” (Salinas de Gortari, 2002: 1072), el cual se sostenía en el exterior con el reconocimiento positivo publicado en informes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en 1994. Ficción o artificio, realidad o certeza sin sustento, el gobierno salinista entregó una administración que, en menos de un mes después, desencadenaría una de las peores crisis del México moderno.

En la prensa mexicana y en algunos medios internacionales se dijo que la terrible devaluación de diciembre de 1994 y la crisis que provocó

se debieron a un conjunto de errores cometidos por la administración saliente. Así, se afirmó que el gobierno de Salinas de Gortari

ocultó información, sobre todo toda la relativa a los Tesobonos y a las reservas internacionales; que pospuso la devaluación del peso; que dio paso a que el déficit en cuenta corriente llegara a niveles inimaginables; que aumentó el gasto público para ganar la elección; que dejó una insolvencia igual a la de 1982; que heredó una bomba de tiempo al nuevo gobierno con el problema del déficit fiscal, con el de la cartera vencida de la banca y con la falta de ahorro y de competitividad de la economía (Salinas de Gortari, 2002: 1074).

De hecho, algunos detractores del salinismo llegaron a sugerir que todos estos descuidos cometidos a finales de sexenio obedecían a que en esas fechas sólo interesaba al futuro ex jefe del Ejecutivo nacional la presidencia de la recién constituida Organización Mundial del Comercio. Aun cuando la validez de todos estos juicios pueda sustentarse en datos duros, el argumento entendido es el de la crisis contenida y el supuesto dislocamiento de la clase política de nuestro país, donde la variable constante se ubica en la irresponsabilidad de sus actos y el cobro de la factura a la sociedad mexicana.

¿LAS VERDADERAS RAZONES DE LA CRISIS?

En opinión de Bill Clinton, en diciembre de 1994, "México estaba al borde del colapso no sólo a causa de las erróneas políticas gubernamentales y de la debilidad institucional, sino también porque los inversionistas habían seguido financiando sus operaciones más allá del límite de la prudencia" (Clinton, 2004: 745), observación que neutraliza los triunfalismos quiméricos del régimen salinista y matiza su realidad. En todo caso, Clinton entendía que algo debía hacerse con la mayor celeridad posible, porque "la amenaza se agravaba debido a que la mayor parte de los ciudadanos estadounidenses no comprendía las consecuencias que un retraso en el pago de la deuda de México tendría en la economía de Estados Unidos" (Clinton, 2004: 746). La posición del ex presidente estadounidense no era sencilla, pues como él mismo apunta "la mayor parte de los demócratas pensaría que el rescate demostraba que, de entrada, el TLCAN había sido una mala idea; además, muchos de los republicanos recién electos, espe-

En opinión de Bill Clinton, "México estaba al borde del colapso no sólo a causa de las erróneas políticas gubernamentales y de la debilidad institucional, sino también porque los inversionistas habían seguido financiando sus operaciones más allá del límite de la prudencia".

cialmente en la Cámara, no compartían el entusiasmo por los asuntos internacionales” (Clinton, 2004: 745). Así, establecido el ajedrez político interno, la defensa de la ayuda al nuevo socio comercial debería resaltar las ventajas del TLCAN y la desinteresada extensión de un préstamo que en conjunto paliaran las potenciales consecuencias negativas que en Estados Unidos pudiera generar la crisis mexicana.

“De acuerdo con algunos politólogos, fueron los acontecimientos políticos de 1994 los que provocaron la crisis de 1995”, afirma Salinas de Gortari. Entre éstos, señalaban principalmente el magnicidio de Luis Donaldo Colosio y el levantamiento en Chiapas. Empero, en opinión del propio ex presidente de México,

muy pocos analistas intentaron explicar la crisis mediante la observación de otros factores políticos: la reacción de aquellos grupos que se vieron afectados por los cambios promovidos durante mi administración y por las nuevas alianzas y retos que esos cambios significaron para los tradicionalistas. Como si las reformas y los cambios políticos no demandaran una constante lucha [y continua] en la espiral de la descalificación se estableció como un lugar común atribuir las reformas a una presidencia omnipotente y a la capacidad de promover la imagen del gobierno. Se llegó incluso a plantear que, durante mi gobierno, el sistema se había transformado en un inquebrantable monolito hasta que, de repente, llegaron los rechazos y lo fracturaron.

En definitiva, “esto resultó ser falso: en realidad el sistema siempre reflejó tensiones, luchas internas y choques entre diversos grupos”, sentencia final que identifica las verdaderas causas de la crisis de 1994, según la versión salinista (Salinas de Gortari, 2002: 1102).

Ineludibles o no, los hechos que desencadenan la última crisis económica de México establecen un parámetro de reflexión cuya vigencia es válida. Los acontecimientos de los últimos años exponen la ruptura de códigos entre los grupos políticos del país, el reposicionamiento o replanteamiento de premisas partidistas e incluso el viraje simbiótico de las identidades políticas, cuyas consecuencias manifiestan el torrente de sucesos en que la polarización se establece como la atmósfera dominante. Aun cuando pareciera ocioso a más de doce años, al desarrollar un análisis causa-origen de la última crisis, es pertinente recordar que la historia, la experiencia y una interpretación adecuada nos pueden permitir dar luz al futuro y evitar cometer los errores de antaño.

Los acontecimientos de los últimos años exponen la ruptura de códigos entre los grupos políticos del país, el reposicionamiento o replanteamiento de premisas partidistas e incluso el viraje simbiótico de las identidades políticas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Al ponderar los argumentos expuestos y su validez, resulta verosímil la afirmación de que el TLCAN tuvo una mínima repercusión en la crisis financiera de México que inició con el *error de diciembre* en 1994. Efectivamente, la existencia del tratado comercial fue la causa menos importante del porqué de aquella crisis y, por el contrario, el TLCAN permitió superar con mayor prontitud ese grave y costoso escollo. Definitivamente, en la memoria del ex presidente estadounidense William Clinton y del ex titular del Ejecutivo mexicano, Carlos Salinas de Gortari, el diagnóstico ha sido que, de no haber existido el TLCAN, la crisis financiera de México habría tenido un mayor impacto social y una duración más prolongada, y aún estaríamos viviendo sus efectos negativos.

Finalmente, si la fisura en la "unión" de la clase política mexicana sigue extendiéndose por la polarización de sus posiciones e intereses, quizá no nos encontremos lejos de una nueva crisis económica, con otros matices y condiciones. Esperemos que los convenios internacionales vigentes en materia comercial y económica permitan superar los desafíos de aquel destino, pero principalmente debemos hacer funcional, efectivo y productivo para el interés nacional el diálogo de nuestra clase política.

El TLCAN tuvo una mínima repercusión en la crisis financiera de México, pues la existencia del tratado comercial fue la causa menos importante del porqué de aquella crisis y, por el contrario, el TLCAN permitió superar con mayor prontitud ese grave y costoso escollo.

BIBLIOGRAFÍA

CLINTON, WILLIAM

2004 *Mi vida*, trad. de Claudia Casanova, México, Plaza y Janés.

SALINAS DE GORTARI, CARLOS

2002 *México. Un paso difícil a la modernidad*, 4ª ed., Barcelona, Plaza y Janés.